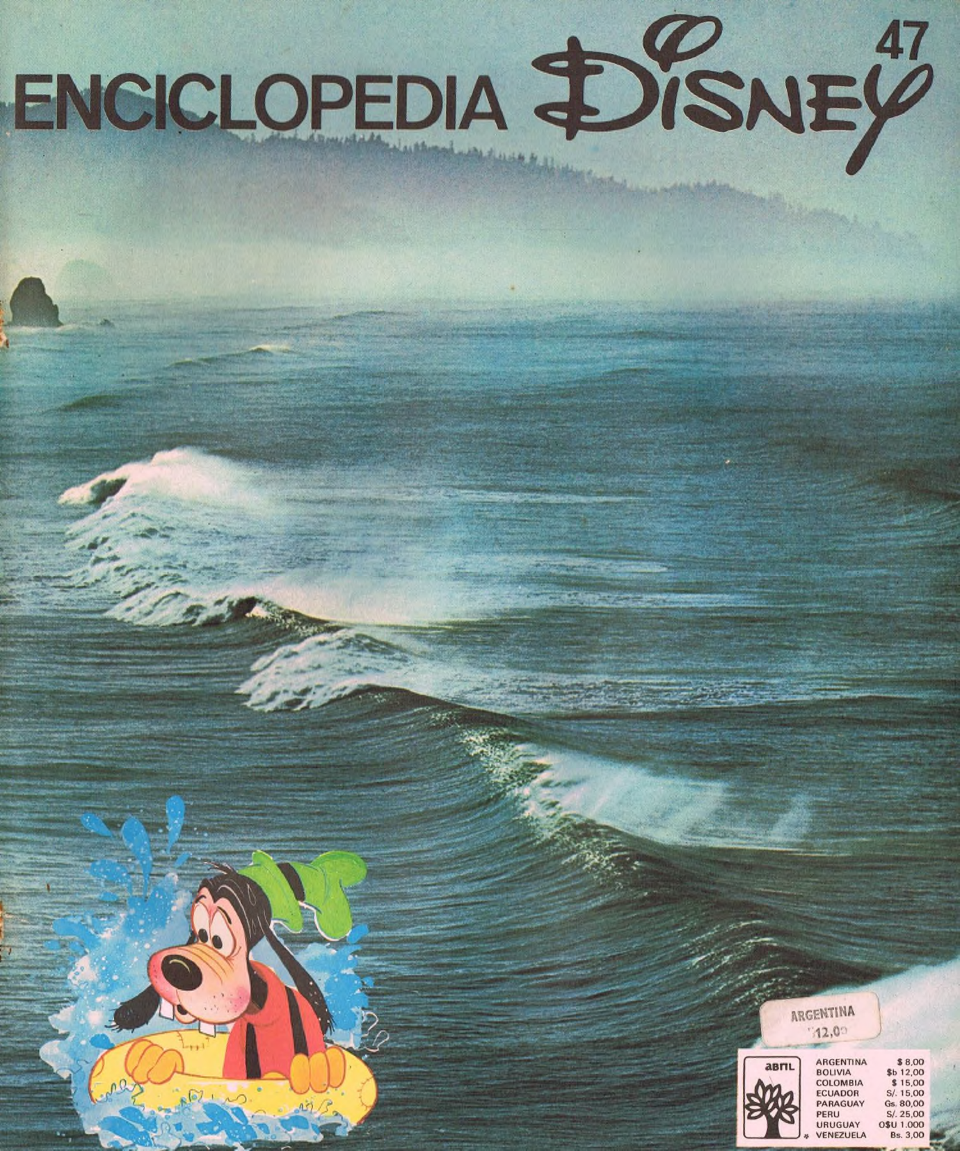

ENCICLOPEDIA Disney
47
ARGENTINA
12,00
abril
ARGENTINA $ 8,00
BOLIVIA $b 12,00
COLOMBIA $ 15,00
ECUADOR S/. 15,00
PARAGUAY Gs. 80,00
PERU S/. 25,00
URUGUAY O$U 1.000
VENEZUELA Bs. 3,00



EDITOR: VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de La División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho
EDICION EN ESPAÑOL
Consejo Editorial:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Gabriel Tranjan Neto
Beatriz Hagström
Maria Elena Litardo
Colaboración:
Isabel Dupuy (traducción)
Corrección:
Augusto F. Salvo (jefe)
Auxiliar de Trabajos Editoriales:
Edenir da Silva

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de Enciclopédia Disney tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, um volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones, usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos, encuadernados según el orden de numeración de las páginas.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fasćiculos se completa este volumen, un Diccionario Inglés-Español. Para encuardenarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA:	Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L., Entre Ríos 919 - 1.º piso. Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
CHILE:	Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA). Tocornal 625. Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA:	Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 - Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
ECUADOR:	Oviedo Hermanos C.Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY:	Selecciones S.A.C., Iturbe 436 - Asunción - teléfono 41588.
PERU:	Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. República de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY:	Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA:	Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

PIRATAS Y CORSARIOS

—¡Ronc!... zzzzz... ¡Ronc! ¡Ronc!
El ronquido de Dippy fue tan fuerte que Mickey despertó estremecido. Lo primero que advirtió fue que el balanceo de las olas bajo la quilla se hacía cada vez más fuerte. Lo segundo, que comenzaba a atardecer.

—¡Zambomba! Cómo hemos dormido... —comentó el ratón, desperezándose. Después se levantó, abrió muy grandes los ojos y pegó un grito:

—¡UAUUUUUUUU!

La playa había desaparecido. Las amarras del barco se debían de haber soltado y estaban a la deriva en el océano.

—¡A eso se debe que el balanceo sea más fuerte! ¡Estamos en mar abierto!

Mickey le dio unas sacudidas a Dippy para despertarlo y se puso a buscar los remos.

—¡Despierta, Dippy!

—¿Qué? —Dippy, medio dormido, no entendía nada—.

—Se soltaron las amarras, o, más bien —agregó Mickey mirando la cuerda que debía estar atada al ancla—, alguien cortó el cable y ahora estamos en alta mar. Y lo peor —concluyó, sentándose—, también se han llevado los remos mientras dormíamos.

Preocupado, Mickey miró el reloj:

—¡Qué raro! ¡Hemos dormido ocho horas! ¡Seguramente nos han drogado!

—Hummmmmm... Ya me parecía extraño el dueño del restaurante del puerto, "Al Pirata Amigo" —comentó Dippy—.

—¿El dueño? —preguntó extrañado Mickey—. Yo no lo he visto. Solamente vi a sus empleados...

—Pero yo sí lo vi cuando fui adentro. Un sujeto muy gordo, que escondió la cara cuando yo entré, y con un aliento que Dios me libre...

—¿Aliento? Dippy, ¿cómo no desconfiaste? ¡El bribón nos ha burlado otra vez!

Mickey metió la mano dentro de su camisa y puso cara de desánimo:

—Naturalmente, el mapa del tesoro ha desaparecido. En este momento, Pete ya debe estar orientándose por él.

—¿Y ahora, Mickey? —Dippy estaba alarmado—. ¿Dónde estamos?

Mickey se encogió de hombros:

—En algún lugar del océano Atlántico. Imposible saber exactamente el punto. Allí —dijo, señalando el Occidente— están las Antillas, de las que venimos... Allá, Africa —agregó luego, señalando hacia el Oriente—. No sé nada más. Vamos a improvisar una vela con nuestra ropa y a tratar de volver.

Pero era difícil izar una vela ya que no tenían mástil. Tenían que quedarse de pie, estirando las camisas. Durante la noche empezó a acuciarles el hambre, y después la sed. Al salir el Sol, al día siguiente, aumentó la sed, los labios se les resecaron y tuvieron que cubrirse la cabeza con las camisas para evitar una insolación.

Por fin, al segundo día, se durmieron y tuvieron un sueño agitado y febril. Fue entonces cuando Dippy vio que una ballena se aproximaba a ellos y les guiñaba un ojo amistosamente.

—¡Hola! ¿Hacia dónde van?

—¡Estamos perdidos, señora ballena! ¿No podría decirnos dónde se toma el ómnibus para llegar a casa?



El Ra II en construcción. Con este barquito, el antropólogo y explorador noruego Thor Heyerdahl atravesó el Atlántico partiendo de Marruecos, del puerto de Safí. Y sólo tocó tierra en la isla Barbados, en el Caribe.

—Sí, cómo no, el lugar está cerca. Monten sobre mi lomo que yo los llevo.

Los dos muchachos así lo hicieron, aliviados, mientras de una mochila la ballena sacaba helados, tortas y un pollo asado.

—¿Pero usted anda siempre con esas cosas?

—Es para los náufragos que a veces aparecen. Yo soy una especie de ballena San Bernardo de estas aguas.

—¡Un barco! —gritó Mickey—. ¡Estamos salvados, Dippy! ¡Un barco! ¡Gritemos juntos!

—¿Para qué el barco? Estamos muy bien en la ballena —protestó Dippy, sorbiendo un helado de palito—.

—Despierta, Dippy, ¡por el amor de Dios, ayúdame a gritar!

Dippy asintió, rezongando:

—¡Qué tontería, Mickey! ¡En ballena se viaja mejor!

—¡Qué ballena ni ballena! ¡Dippy, estás delirando! Ese barco es real y . . .

Mickey se calló, con los ojos fuera de las órbitas, al observar mejor . . .

—Dippy, pellízcame. ¿Tú también ves el barco?

—Sí. Pero sigo creyendo que la ballena es más simpática.

—¿Tú también lo ves? ¡Entonces estamos locos los dos! ¡Cosa curiosa! ¡Delirio a dúo! . . .

—¿Pero por qué delirio? Es un barco, sí . . .

—¡Dippy! ¡Ese es un barco egipcio de, por lo menos, mil años antes de Cristo! ¿Qué estará haciendo aquí, cerca de las Antillas?

—Ya verás que están perdidos y, desde esos tiempos hasta hoy, no han podido encontrar el camino de vuelta . . .

Mientras tanto el barco, desde donde los habían avistado, estaba virando para recogerlos. Ahora veían la gran vela cuadrada, con un círculo amarillo que representaba al Sol y la inconfundible proa hecha de juncos unidos, levantándose sobre las olas. Cuando el barco estuvo cerca, sus tripulantes les hicieron preguntas en varios idiomas: inglés, ruso, italiano, árabe, japonés . . .

—¿Náufragos? Entonces suban. Amarren el bote detrás del nuestro.

Después de haber bebido y comido carne seca salada (Dippy seguía insistiendo en que no debían haber dejado la ballena), Mickey preguntó:

—¿Son ustedes egipcios?

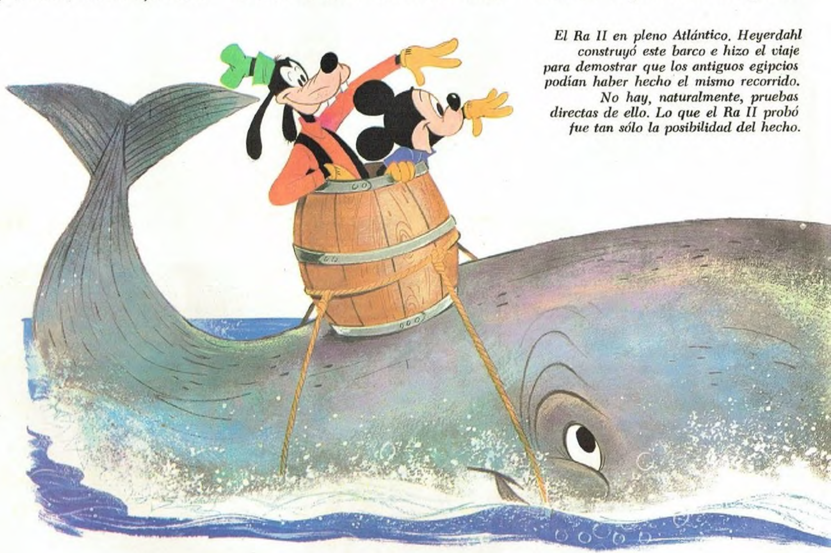
—Yo sí lo soy —dijo uno de los tripulantes mientras sonreía—. El resto de la gente es de todo el mundo. El comandante, Thor Heyerdahl, es noruego. Ustedes están a bordo del *Ra II*, que está tratando de llegar a América, viniendo del Africa.

—Entonces no me he engañado. Pero pensé que la flota egipcia se habría modernizado en los últimos milenios . . .

El comandante se puso a reír.

—Esta es una expedición científica, Mickey. Lo que tratamos de verificar es la posibilidad de que los

El Ra II en pleno Atlántico. Heyerdahl construyó este barco e hizo el viaje para demostrar que los antiguos egipcios podían haber hecho el mismo recorrido. No hay, naturalmente, pruebas directas de ello. Lo que el Ra II probó fue tan sólo la posibilidad del hecho.





antiguos egipcios hayan llegado a América en esos barcos. Para eso hemos construido esta embarcación, tratando de hacerla exactamente tal cual ellos la habrían hecho. La primera tentativa, con la *Ra I*, fracasó. Los juncos se llenaron de agua y el navío naufragó. Ahora, habiendo modificado la forma de atar los juncos, ya estamos cerca de América.

—¿Pero por qué no hicieron el barco de madera?

—Porque los que construían barcos de madera, en esa época, eran los fenicios y los cretenses. Los barcos típicos egipcios eran de juncos del río: tallos huecos, llenos de aire, que flotaban muy bien. Este tipo de embarcación es semejante a la que se usa aún hoy en el lago Titicaca, entre Perú y Bolivia. Es un tipo de construcción que no resiste mucho en el mar. De todos modos, si los egipcios hicieron este viaje, podrían haberlo hecho con este tipo de embarcaciones ... Y que por lo menos es posible lo hemos demostrado con este viaje. Ya estamos próximos a la isla Barbados ...

Eso hizo recordar a Mickey su desventura. En pocas palabras explicó la situación.

—Estábamos en la isla Tortuga buscando un tesoro que debe haber ocultado allí un antepasado de Dippy, un capitán español que trataba de evitar un asalto de los piratas, cuando fuimos drogados y abandonados en alta mar. "Alguien", que ya me imagino quién es, debe tener noticia del tesoro y quiso eliminarnos.

—Estas islas deben estar llenas de tesoros escondidos —comentó Heyerdhal—. Desde fines del siglo XVI, las islas del mar Caribe se llenaron de piratas que saqueaban los galeones que transportaban el oro de América a Europa. Muchas veces, durante los combates, los galeones se hundían y millones en piezas o lingotes de oro iban a parar al fondo del océano. El que sepa, hoy, la posición exacta de un naufragio, puede ir a buscar el tesoro. Otras veces, los piratas que se apoderaban del oro trataban de esconderlo después del reparto. Cuando morían en alguna refriega, el oro quedaba escondido para siempre. Los casos de mapas secretos como el de ustedes son raros.

—El antepasado de Dippy hizo el mapa después de huir de manos de los piratas, con la intención de volver a buscar su tesoro.

—Ese pillaje duró más de un siglo —agregó otro miembro de la expedición—. Mientras España sacó de México el oro y la plata, siempre hubo piratas en estas costas. La piratería duró dos centurias en el Caribe. Terminada la época del oro, prosiguió atacando los barcos negreros que llevaban ilegalmente esclavos de Africa hacia América. Los negreros eran asaltados para robarles la carga de esclavos. Estas aguas siempre fueron muy turbulentas ...

—Siempre no —contradijo Dippy—. Antes de la llegada de los europeos, aquí no había más que indios.

Heyerdahl se encogió de hombros:

—¿Qué sabemos de eso? ¿No estamos llegando a América en un barco egipcio? ¿No tenemos la certeza de que los vikingos llegaron a este continente durante la Edad Media? ¿No sabemos que hubo expediciones anteriores a las de Colón? En nuestro viaje anterior, el del *Kon-Tiki*...

—¿De quién era ese tic? —preguntó Dippy, que nunca había oído ese nombre—.

Mickey le dio un codazo y le murmuró al oído:

—No es un tic, es el nombre de la embarcación en la que, saliendo del Perú, Heyerdahl llegó hasta la Polinesia.

Heyerdahl sonrió:

—Sí, era el nombre de una embarcación. Los antiguos incas llamaban Kon-Tiki a su dios Sol, así como los egipcios lo llamaban Ra, nombre de nuestro barco. Fue un homenaje a aquellos antiguos navegantes. No tenemos la menor seguridad histórica



de que los egipcios hayan hecho un viaje como este del Ra. Nuestra aventura sólo prueba que habrían podido hacerlo. Pero, por el contrario, sí tenemos la certeza de que los incas hicieron una expedición como la del *Kon-Tiki.* Cuando los españoles llegaron al Perú, todavía había memoria de esa expedición, que se había realizado en un centenar de balsas iguales al *Kon-Tiki,* y en un palacio peruano se encontraban trofeos que los navegantes habían traído de las islas Marquesas o, tal vez, de Tahití. Yo mismo he encontrado en esas islas datos sobre esa expedición de los incas. Es una tontería decir que las aguas del Atlántico y las del Pacífico fueron recién exploradas por los europeos. Se hicieron muchos viajes importantes antes del siglo XVI.

—¡Tierra! —gritó Mickey—.

—Es la isla de Barbados —afirmó el navegante de la expedición—. Mickey acaba de repetir el grito que millares de marinos desconocidos habrán proferido al llegar a este continente.

Después de desembarcar, Mickey y Dippy alquilaron un barco y se dirigieron a la isla Tortuga. Pero en el restaurante "Al Pirata Amigo" ya no había nadie. El lugar parecía abandonado.

—Estaban seguros de que moriríamos y, ahora que tienen el mapa del tesoro, han salido en su busca. Hay que seguirlos —concluyó Mickey—.

—Excelente. ¿Pero a dónde? —preguntó Dippy—. ¿Tú lo recuerdas?

—Hummmm . . . más o menos. En todo caso, tenemos que subir al barco y rondar un poco por las ensenadas en las que vivían los bucaneros.

—Y ésos, ¿quiénes eran? ¿Indios?

—Bucaneros es un nombre que se les daba a los piratas. La palabra pirata es muy antigua. Es una palabra griega que significa "el que hace una intentona". El nombre se usó para los asaltantes del mar en general. Pero no todos los que asaltaban los navíos españoles cargados de oro mexicano, aquí en las Antillas, eran bandidos o piratas. Muchos eran corsarios.

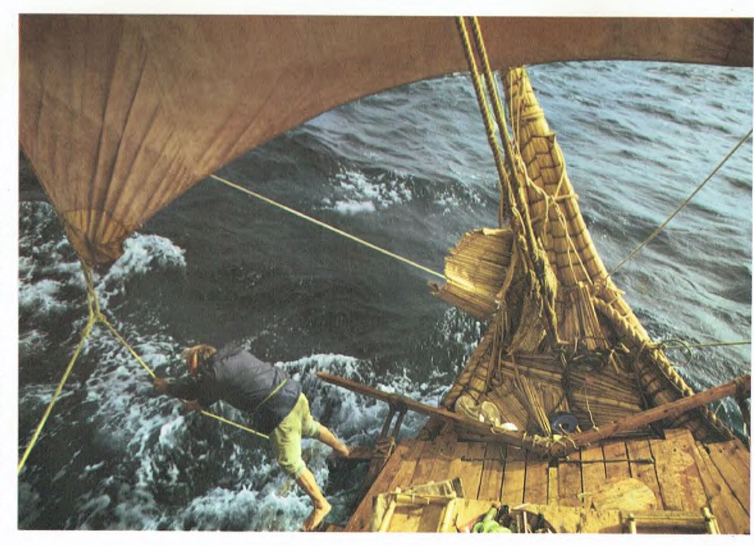
—¿Y cuál es la diferencia?

—España estaba en guerra con varias naciones, especialmente con Inglaterra y Francia. El oro que los españoles se llevaban de México. . .

—¿Se llevaban? Espera un poco, Mickey. ¿México, no era de ellos?

—¡Pero, Dippy! México, en realidad, era de los habitantes del país, incluidos los españoles, pero éstos se habían puesto encima de otros, que a su vez habían conquistado a otros, y así de seguido. Pero, en vez de usar el oro en América, gran parte de él se lo llevaban para financiar sus guerras en Europa. Entonces los franceses y los ingleses, que no lo tenían en sus colonias, se dedicaban a tratar de

Antes de su viaje en el Ra II, Heyerdahl ya había llevado a cabo la expedición del Kon-Tiki, desde el Perú hasta la Polinesia. Esta es una foto del histórico viaje, realizado en 1947, cuando, partiendo del Callao e impulsado por las corrientes y los vientos, el barco alcanzó Raroia, al este de Tahití. Este viaje, en realidad, ya había sido hecho por antiguos marinos del Perú.



Santiago Genovés, timonel del Ra II, fotografiado durante una maniobra peligrosa del pequeño barco, en medio de las fuertes olas del mar abierto. A lo largo del recorrido, los juncos con que estaba hecho el Ra II se fueron hinchando por el agua y perdiendo su capacidad de flotación. El navío llegó a Barbados a punto de naufragar. De haber hecho el viaje, es casi seguro que los antiguos egipcios hubiesen perecido.



Sir Francis Drake, corsario al servicio de Su Majestad Isabel I de Inglaterra. Algunos de los mejores almirantes de la flota inglesa que desbarató a la "Armada Invencible" española eran corsarios.

Sir Walter Raleigh inició el dominio colonial inglés en el Nuevo Mundo. También fue él quien difundió la costumbre de fumar en Inglaterra y quien dio nombre a Virginia, en homenaje a la reina. También fue corsario, y de los más destacados.



Esta espada, muy en uso en los siglos XVI y XVII, era un arma típica de los piratas. Con ella luchaban también los soldados de la Guerra de los Treinta Años. Es una espada larga, en la que se destaca el detalle de la empuñadura: un arco doble de hierro, que protege la mano del espadachín, la circunda.

quitárselo a los españoles. Y así como había piratas en esas aguas, vale decir, bandidos que asaltaban los buques por cuenta propia, había también corsarios de los reyes de Francia e Inglaterra, que asaltaban a los españoles por cuenta de su rey. Ellos estaban provistos de una "patente de corso", o sea, una licencia del rey para saquear los barcos de las naciones enemigas, respetando las amigas.

—Está bien, está bien... he comprendido. Había corsarios que eran "piratas" con licencia, y piratas que eran simples piratas, sin permiso.

—Así es. Los corsarios dividían el producto de sus incursiones con el rey, y los piratas se quedaban con todo. Pero, en cambio, eran perseguidos implacablemente por todo el mundo.

—¿Cómo "dividían"? ¿Los corsarios se quedaban con una parte del oro?

—Tienes que pensar que el rey sólo daba al corsario la licencia: la "patente de corso". Quien arriesgaba los buques, la tripulación, el armamento y, muchas veces, la vida, era el corsario. Y nadie haría una inversión semejante por los lindos ojos del rey... Los corsarios eran "guerreros-comerciantes" que podían morir u obtener ganancias fabulosas.

—¿Y los bucaneros? ¿Esos de que hablabas antes?

—Ah, sí. Ese era el nombre especial que tenían los piratas aquí, en las Antillas. Cuando trascendió la noticia de que cantidades incalculables de oro pasaban por estas islas, llevadas de México a Europa, muchos aventureros vinieron hacia acá. Las Antillas eran una excelente base para interceptar el oro. Y estas islas, algunas de ellas en especial, se poblaron de todo tipo de gente. Súbditos escapados, prófugos de la justicia, esclavos fugados, protestantes que tenían que huir de las persecuciones religiosas, gente arruinada, y aun muchos hijos de familias ricas deseosos de mayores lucros o aventuras. Fueron llegando y haciendo sus campamentos en estas costas, reuniendo compañeros para organizar sus bandas. Pero, como no podían estar todo el tiempo dedicados a la piratería, parte del año cazaban puercos salvajes, que transformaban





Barcos que naufragaron con ricos tesoros: 1) Río de Janeiro; *2)* San Sebastián, *1754; 3)* Santa Cruz, *1680; 4)* Todos los Santos, *1799; 5)* Santa Cecilia, *1702*; *6)* Republic, *1909; 7)* Ussard, *1790; 8)* Mérida; *9)* 14 galeones, *1715;* navío pirata Gasparilla, *1821;* 14 galeones, *17[illegible];* Santa Rosa, 16 carabelas; *10)* tesoros enterrados por piratas, *1700; 11)* 11 galeones; *1628; 12)* 15 galeones, *16[illegible]; 13)* Santísima Concepción, *1775; 14)* San Fernando, *1597; 15)* 5 galeones, *1669; 16)* 32 galeones, *1572; 17)* Aurora, *1[illegible]2; 18)* Empress of Britain, *1940; 19)* un galeón, *1588; 20)* Hampshire, *1917; 21)* General Barker, *1781;* Lutine, *1798; [illegible]2)* Pereira, *1588; 23)* Anson, *1891; 24)* Egypt, *1922;* Drummond Castle, *1896;* Elizabethville, *1917; 25)* 16 galeone[illegible] *1702; 26)* Tesoro de Rommel, *1943; 27)* Télémaque, *1790; 28)* Glenartney, *1918; 29)* Guerienne, *1817;* Captain Bey, *[illegible]827; 30)* 6 navíos napoleónicos; *31)* 42 fragatas, *1716; 32)* Grosvenor, *1782.*



en carne seca colocándolos sobre grandes braseros. Estos braseros, en francés, se llamaban *boucans*. Almacenaban la carne o la vendían a los barcos que pasaban. Por eso se los llamaba *boucaniers*, en francés, y bucaneros en castellano. De los contactos con las tripulaciones que pasaban obtenían informaciones sobre lo que ocurría en los puertos mexicanos, dejaban la caza, se unían a otros compañeros o a un grupo pirata ya organizado, y salían en busca de galeones.

—Pero esos españoles eran muy tontos. Con todos esos lobos rondando el oro, ¿no tomaban precauciones?

—Claro que se precavían. Los galeones iban armados hasta los dientes y escoltados por barcos armados. Había batallas aterradoras. Pero era más que nada un juego de habilidad. Por parte de los españoles, navegar en secreto o en grandes flotas, o bien difundir falsas informaciones. Por parte de los piratas y de los corsarios, no dejarse engañar. Mira atrás, Dippy.

Dippy se sobresaltó:

—¿Pete?

—No, ten calma. Te decía que mires el paisaje.

—¿Qué es lo que tiene el paisaje? Las playas son lindas, pero el interior, por lo que puedo ver, está anegado y es muy feo. Son todos pantanos...

—Pues es lo que te estaba diciendo. Todos esos remansos, ríos y pantanos son ideales para que un barco de poco calado desaparezca después de un ataque, o se esconda antes de él.

—¿De poco calado?

—Así se llama a los barcos que se hunden poco en el agua. Los buques españoles, generalmente, eran grandes, con quillas prominentes; por consiguiente, sólo podían navegar en aguas profundas. Pero los barcos piratas, más pequeños y de fondo chato, después de los ataques se perdían por esas vías de aguas poco profundas, y desaparecían haciendo difícil su persecución. Claro, eso sólo lo hacían los "particulares", los bucaneros que vivían por estos lugares. Los corsarios del rey de Francia y los del rey de Inglaterra tenían barcos de guerra mejor equipados. Los que se escondían por aquí eran los "Petes" de aquella época.

—Y es por ahí por donde debe andar Pete ahora —recordó Dippy—. ¿Cómo lo encontraremos?

—Paciencia —contestó Mickey pasando al embarcadero—.

Cambiaron el barco por una lancha





El fabuloso "camino del oro", o sea, la ruta por la cual el oro de América del Sur, explotado en el Perú, llegaba a los puertos del Caribe, en Panamá. Muchas veces, corsarios ingleses y holandeses esperaron durante largas semanas, emboscados a los lados de la ruta, para sorprender los cargamentos españoles.

El puerto natural de Cayonne, uno de los puertos preferidos de los piratas de Tortuga. Preferidos porque está formado por un laberinto de arrecifes coralinos por el que sólo ellos eran capaces de abrirse paso. Quienquiera que se internara por ellos sin conocerlos acabaría chocando contra las rocas y naufragando en ese mar lleno de tiburones.

de fondo chato, muy liviana, que les permitiría navegar sin riesgo por los cenagales del interior.

—Antes tenemos que encontrar la playa de la Hermandad de la Costa —dijo Mickey, poniendo la lancha en movimiento—.

—¿Una orden religiosa?

Mickey se puso a reír.

—"Hermandad de la Costa" era el nombre de una organización de los bucaneros. Esos filibusteros eran...

Dippy se indignó:

—¡Mickey! ¡Ya le estás dando otro nombre a esa gente! Me confundes. ¿Cuál es el verdadero, finalmente?

—Filibusteros es, lo mismo que bucaneros, otro nombre, esta vez inglés, de los piratas: significa merodeadores, saqueadores. Como te decía, ésa era gente independiente de los gobiernos y muy llana en sus mutuas relaciones. Por el año 1640 formaron una especie de confraternidad llamada "Los Hermanos de la Costa". Para ser miembro de la misma, un bucanero tenía que jurar que respetaría un código denominado "Los Usos de la Costa". En ese código estaban especificadas reglas muy estrictas para la elección del comandante y de los oficiales del barco y el reparto del botín. Invariablemente, se elegía como capitán a alguien que se hubiese distinguido en las batallas y fuera un líder nato. El código incluía también algunas consideraciones sobre el "seguro" de los piratas, y otras de castigo para los "crímenes" contra los "hermanos". Si un hermano era encontrado robando a otro, se le cortaba la nariz o las orejas. Si cometía un segundo robo, lo abandonaban en una isla desierta con un mosquete como única arma, municiones y una botella de agua. También había algunos tipos de premio: para quien avistara una presa antes que los otros, por un tiro bien dirigido, o por la captura de una bandera enemiga. Al capitán, por lo general, le correspondían cinco o seis partes iguales a las que recibían los marineros. El inmediato inferior y los oficiales, de acuerdo con su grado. Todo el mundo recibía su parte honestamente, inclusive los muchachos que servían de grumetes, que casi siempre eran niños raptados en puertos europeos. Esos muchachos, naturalmente, se convertían en piratas...

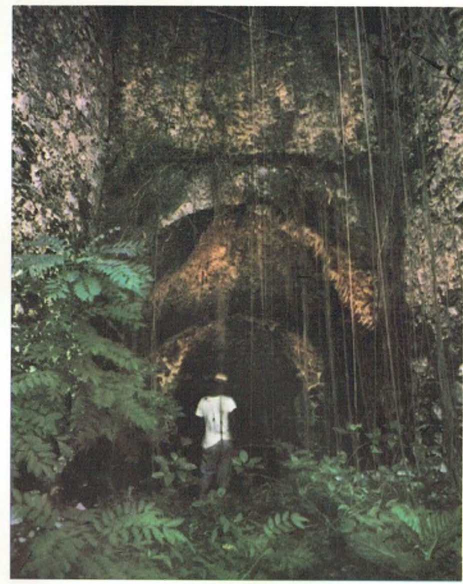
—¿Pero tú dices que tenían "seguro"? —dijo Mickey riendo—.

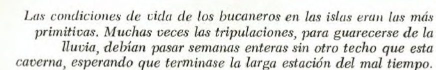
—Claro. Les era muy necesario en una profesión en la que perder un brazo o un ojo era fácil. La pérdida de un ojo en combate era compensada con cien piezas de oro o un esclavo. Si el pirata perdía la mano derecha, recibía seiscientas monedas o seis esclavos. Y otras heridas se compensaban de acuerdo con su gravedad.

—¡Pero esos piratas eran increíbles! ¡Por lo menos tenían su propia ley!

—Era necesario. Si nadie hubiese obedecido a nadie y todos hubiesen







Las condiciones de vida de los bucaneros en las islas eran las más primitivas. Muchas veces las tripulaciones, para guarecerse de la lluvia, debían pasar semanas enteras sin otro techo que esta caverna, esperando que terminase la larga estación del mal tiempo.





Una argolla de amarre de los barcos piratas en el viejo puerto de Cayonne. Después de haberse repartido el botín, los piratas —gente que vivía al día— gastaban casi inmediatamente todo el dinero que habían conseguido, en fiestas, lujos y juego. Algunos perdían su parte aun antes de desembarcar. Al pie de esta argolla muchos de ellos desembarcaron pensando ya en la próxima aventura.

robado a todos, al poco tiempo hubieran temido un minuto tras otro por sus vidas. Para vivir con cierta seguridad, tenían que ser ladrones con los de afuera y honestos entre sí.

Mickey miraba atentamente las ensenadas y, de repente, exclamó:

—¡Es allí! ¡Es la playa de la hermandad! Le quedó ese nombre porque, en ciertas ocasiones, la hermandad se reunía aquí para deliberar. Tu antepasado, el capitán Dipitán, perseguido por los filibusteros, tuvo la buena idea de esconderse aquí, pensando que nunca se imaginarían que la presa fuese a ocultarse en la boca del lobo... Ahora tenemos que descubrir la entrada del río que él remontó...

—Se reunían aquí —agregó Dippy—. ¿Te imaginas una reunión de ésas, Mickey? Si hubiésemos llegado doscientos años atrás...

—¡Oh, debía ser muy pintoresco! Las fogatas encendidas en la playa y los piratas: franceses, negros, ingleses, flamencos, levantinos, portugueses, indígenas, todos vestidos extravagantemente, con trapos mezclados con terciopelos y sedas, recubiertos de joyas; argollas de oro en las orejas, collares, anillos, brazaletes, grandes sombreros para protegerse del sol, armas de todas las procedencias, hablando veinte idiomas y contando aventuras increíbles, asaltos, abordajes, batallas...

—Pero ¿esos piratas no tenían mujeres?

—Naturalmente que sí; algunas hasta fueron piratas famosas, como Mary Read y Anne Bonny. Además, el Código de la Hermandad protegía a las mujeres. Nadie podía poner la mano sobre la mujer de su prójimo, y los hermanos se comprometían a tratar humanamente a las prisioneras. Aunque creo que ése debe haber sido uno de los puntos del código que menos se respetaba. Es interesante, sin embargo, porque muestra que los piratas no se veían a sí mismos como bandidos, sino como aventureros que emprendían actividades algo oscuras... Vivían una época muy violenta en la que hasta los gobiernos daban patente de corso para ejercer la piratería. Algunos corsarios que trabajaban para el rey, a veces lo hacían por cuenta propia. Y algunos, como Drake, eran incluso ennoblecidos. Los esclavos que huían de manos de los españoles no podían considerar inmoral el asaltar los navíos cargados de oro que ellos mismos y sus congéneres habían ayudado a desenterrar y a cambio de lo cual no habían mejorado en nada su condición...

Mickey disminuyó la velocidad de la lancha y miró, indeciso, hacia la playa, en la que desembocaban varios ríos.

—El problema, ahora, es pensar en cuál nos metemos. ¿Dónde andará el desgraciado de Pete? Hummmm... Vamos a tener que proceder como piratas...

—¿Cómo?

Mickey dirigió la lancha hacia la playa, entró por la desembocadura de uno de los ríos hasta llegar a las hierbas de la orilla, saltó al agua y dijo:

—Ayúdame. Vamos a arrastrar el bote hasta las plantas y a disimularlo.

Escondida la lancha, los dos amigos se emboscaron entre los macizos de matorrales que había en la playa.

—Ahora tenemos que esperar. No podemos explorar ese laberinto de riachos en un solo día. Pero Pete va a tener que salir. Y cuando salga, lo agarraremos.

La espera fue larguísima y, para pasar el tiempo, Dippy le pidió a Mickey que le contara algo más sobre los piratas.

—Bueno, Dippy. Hubo piratas de todo tipo. Uno de los más famosos en este trajinar de la piratería fue un noble francés, el caballero de Grammont. A causa de un duelo, tuvo que huir de París y se alistó en la marina real. Su valentía lo llevó a convertirse en oficial. Obtuvo una patente de corso, pero, finalmente, se hizo simple pirata. Un escritor de la época dice sobre él: "Gracia, generosidad, elocuencia, sentido de la justicia y gran coraje, lo hicieron pronto jefe de los filibusteros. Todos los hermanos de la costa querían navegar con él." Junto a dos piratas holandeses, Grammont decidió atacar el puerto de Veracruz, en México, una de las plazas fuertes españolas que se consideraban inexpugnables. Los piratas entraron al puerto sin ser molestados, por medio del simple expediente de izar banderas españolas en sus barcos. Durante la noche, ochocientos hombres desembarcaron, abrieron las puertas de la ciudad y la ocuparon, del mismo modo que a la fortaleza. Por la mañana





Detalle de una carta de navegación del siglo XVIII, con el mar Caribe y las Antillas. En esa parte del océano se desarrollaron, desde el 1600, las legendarias empresas de los filibusteros o bucaneros. Casi todas las ciudades y villorrios españoles fueron asaltados alguna vez, con variada fortuna, por los piratas.

los ciudadanos se despertaron prisioneros. Todos los ricos fueron reunidos en la iglesia, donde se les anunció que, si no entregaban el dinero, serían ejecutados. Esto les reportó una ganancia de 200.000 doblones. El obispo fue obligado a hacer una colecta entre el pueblo del interior del país y volvió con 2 millones en plata. Todo eso, más las joyas y ornamentos de las iglesias y los lingotes de oro del gobierno les rindió el equivalente a 50 millones de dólares de hoy. Poco después, Grammont tomó también las ciudades de Campeche y de Maracaibo. Se hizo fabulosamente rico y, al regresar a Tortuga, el gobernador francés de Haití lo nombró administrador de una provincia del Caribe. Otro pirata de la misma época fue un ex siervo llamado Jean-David Nau, el Olonés. Pero éste era terrible. No tenía la galantería de Grammont. Era una fiera. También asaltó Maracaibo y destruyó la ciudad. Pero los españoles salieron en su persecución y lo hicieron prisionero. Sin embargo, con un pequeño grupo de secuaces, el Olonés logró fugarse y fue a dar a los matorrales de un islote donde pagó todos sus pecados. . .

—¿ . . . ?

—Fue comido por los caribes.

—Nunca imaginé que los piratas pudieran tomar una ciudad entera —comentó Dippy—. Pensé que solamente asaltaban barcos.

—Nada de eso. A causa de la guerra de los Treinta Años, en esa época, el Caribe era un infierno. En 1647, poco antes de finalizar la guerra, el barón de Pontois, francés, vino aquí y pidió al gobernador de Haití, posesión francesa, que reuniese a todos los bucaneros posibles. Con 650 hombres atacó el puerto de Cartagena y obtuvo un botín de más de 100 millones de pesos oro. Una cantidad fabulosa de la cual la mayor parte fue a parar a las arcas del rey de Francia a fin de financiar la guerra. Pero ésa fue la última vez que los bucaneros fueron empleados por una potencia europea con fines militares. Después de la guerra, la piratería continuó por cuenta propia. Tal vez el más famoso de los piratas haya sido Henry Morgan, de la isla de Jamaica. Jamaica era la principal base de los piratas ingleses. Las autoridades inglesas confraternizaban con ellos. Era allí donde gastaban el dinero obtenido del pillaje a los españoles, y ayudaban a defender la isla de los ataques de estos últimos. Morgan era un muchachito inglés que había sido vendido como siervo. Fue soldado de fortuna —esto es, un mercenario— y vino a parar a Jamaica, donde se hizo corsario. Por último y gracias a su valentía, el gobernador lo nombró coronel y jefe de los corsarios ingleses. Bajo el mando de Morgan, éstos hicieron la vida imposible a los españoles. Atacaron Portobelo, uno de los puertos de salida del oro. Morgan tomó la ciudad, pero la fortaleza, al mando del gobernador, se resistió. El corsario reunió a todos los sacerdotes de la ciudad, los ató en fila al frente de sus hombres, y detrás de este escudo vivo asaltó la fortaleza. Escalaron los muros, mataron a los defensores, inclusive al gobernador, y se hicieron dueños de la plaza fuerte. El saqueo les rindió 250.000 piezas de oro y mercancías. Al año siguiente, Morgan tomó Maracaibo y hundió a muchos barcos de la escuadra española que había logrado bloquearlo, tras ardua persecución, lanzando sobre ella navíos incendiados.

—¡Era un hombre de fuego...! —comentó Dippy—.

—¡Psssst! —Mickey se puso el dedo sobre los labios, mientras escuchaba el lejano tuc-tuc-tuc de un motor de popa. El sonido fue creciendo y, poco después, una lancha aparecía.

—¡Uno de los mozos de "Al Pirata Amigo"! —murmuró Dippy—. ¿Qué estará haciendo aquí tan solo?

—Debe ir a buscar algo para Pete —contestó Mickey—. Muy bien, ya sabemos en qué brazo del río se encuentran. Vamos a buscar el bote.

—Los dos amigos empujaron la lancha sacándola de los pajonales y comenzaron a remontar cautelosamente el curso de agua.

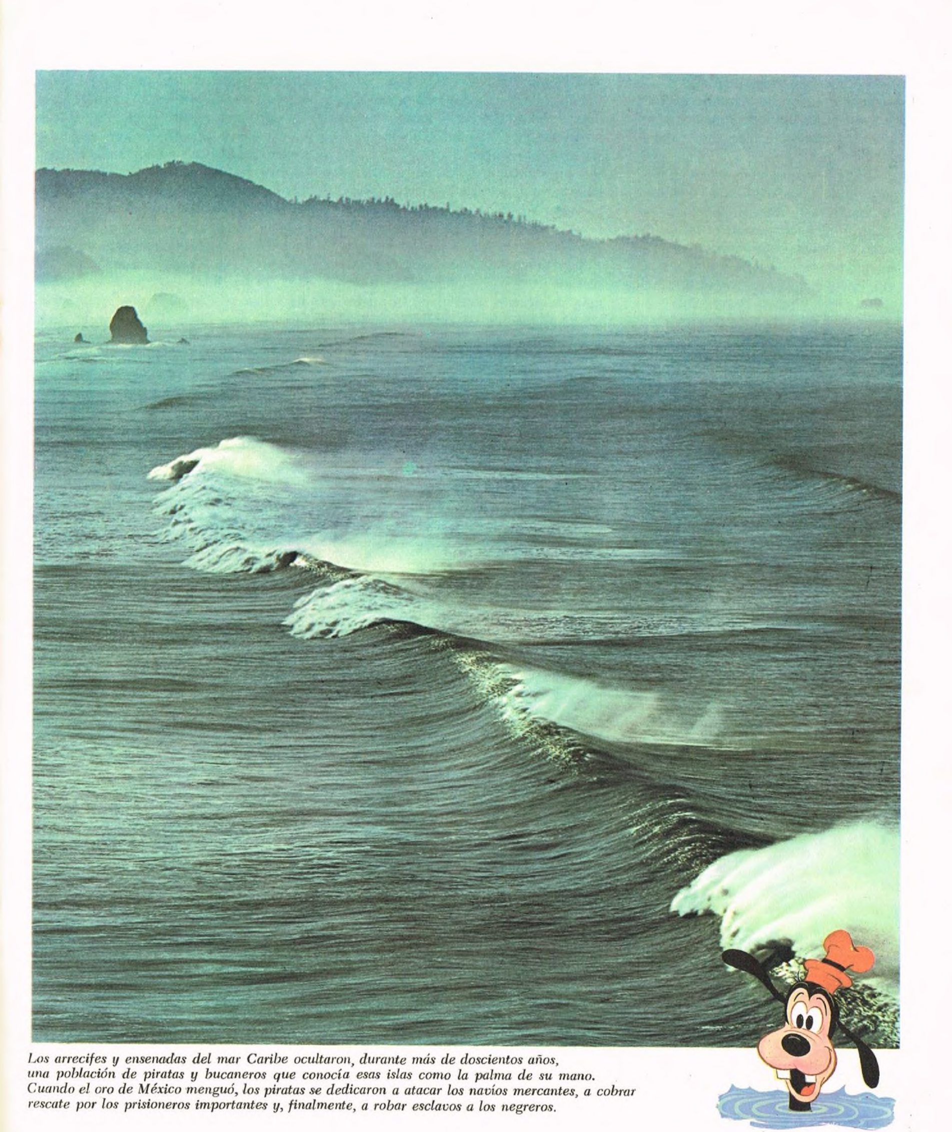
—Chiii. . . —comentó Dippy—. Ya está oscureciendo. Va a ser difícil poder ver a los bandidos ahora.

—Por el contrario, vamos a localizarlos más fácilmente por la hoguera que encenderán.

Pocas horas después, efectivamente, una hoguera se encendió en uno de los brazos del río y Mickey enderezó la lancha hacia ella.

Cuando estaban cerca, Pete oyó el ruido del motor y gritó:





Los arrecifes y ensenadas del mar Caribe ocultaron, durante más de doscientos años, una población de piratas y bucaneros que conocía esas islas como la palma de su mano. Cuando el oro de México menguó, los piratas se dedicaron a atacar los navíos mercantes, a cobrar rescate por los prisioneros importantes y, finalmente, a robar esclavos a los negreros.

—¿Ya de vuelta, hombre? ¿Cómo has podido hacer tan rápido?

Mickey respondió gritando algo incomprensible, con voz ronca, haciéndole un guiño a Dippy y susurrándole al oído:

—Vamos a pillarlos como Grammont pilló a los españoles, entrando con bandera amiga al puerto...

Dippy se escondió en el fondo del barco y Mickey se cubrió con un enorme sombrero de paja que le ocultaba el rostro.

Atracó el barco, echándole una cuerda a Pete para que tirase de ella y, mientras el bandido estaba ocupado, Mickey saltó a tierra, empuñando un revólver.

—¡Manos arriba, Pete!

El facineroso abrió los ojos, pensando que veía fantasmas.

—Seguramente creíste que en este momento nos estarían digiriendo los peces —se burló Mickey—. Y ahora, encanto, trae ese mapa para acá. Hummmm, veo que han empezado a excavar. Vamos a ver qué hallaron...

En el fondo de un pozo que habían hecho en la arena, se veía la punta de un arcón.

—¡El tesoro! —gritó Dippy—. ¡Lo han encontrado.

—Lo hemos encontrado, sí. Y es todo nuestro, insectos miserables —dijo una voz detrás de ellos—. ¡Levanten las manos!

Pete lanzó una risotada y bajó los brazos mientras los dos amigos levantaban los suyos. El mozo había vuelto sin que lo notaran.

—Cuando vi una lancha parada me imaginé que pasaba algo, y vine con el motor apagado, remando.

—Y ahora, hato de infelices, pónganse a cavar. Allí están las palas.

Media hora después, el arcón estaba fuera del pozo y Dippy hizo ademán de abrirlo. Pete pegó un grito:

—¡No pongas las manos sobre él! —Y abrazado a la caja, la besó—. ¡Yo quiero ser el primero en acariciar este tesorito! —murmuró—.

Como no tenía la llave, Pete, impaciente, comenzó a golpear el cofre con la pala hasta rajar la madera. Al dar el último golpe y abrirse, una enorme nube lo envolvió, haciendo que estornudara y llorase.

Mickey empezó a reírse.

—¿De qué te estás riendo, miserable ratón? —exclamó furioso Pete, entre lágrimas—.

—De tus esperanzas, Pete. No hay oro en este cofre...

Efectivamente, dentro del arcón no había más que un polvo oscuro.

—¿Qué es eso? —vociferó Pete—.

—Un tesoro de la época —explicó Mickey—. Pimienta. Pero hoy no la podrías vender en el mercado... Está estropeada —agregó riendo—.

—¡Arrrggghhhh! —aulló Pete—. ¡Es lo que se podía esperar de un antepasado de éste! —dijo, señalando a Dippy con el dedo—. Vamos a enterrar a los tres en el agujero, e irnos.

—¿Tres? —dijo azorado Dippy—.

—Sí, tengo uno más que...

—Tenías —dijo una tercera voz—. ¡Y levanten las manos ustedes dos!

Los bandidos dejaron caer las armas, que Mickey y Dippy recogieron.

—¡El otro mozo de "Al Pirata Amigo"! —exclamó Dippy, mirando al recién llegado—.

—Así es, soy yo mismo. Mis dos "socios" me dejaron atado y me iban a abandonar para quedarse con todo el tesoro. Pero cometieron la imprudencia de dejar un cuchillo por ahí cerca, en la arena, después de comer; con él corté las cuerdas. Ustedes me dieron la oportunidad de tomarlos desprevenidos...

Mickey dijo riendo:

—Pues bien, Pete. Todo esto te pasa porque eres un bandido muy ignorante. Si hubieses leído algo sobre la historia de los piratas sabrías que un pirata respeta el código de los "Hermanos de la Costa". No se roba a otro pirata. Tu error te lleva a prisión.



mucous, *adj.:* mucoso, mocoso.
mucous membrane, *s.:* membrana mucosa.
mucus, *s.:* moco.
mud, *s.:* lodo, barro, limo.
muddle, *s. & v.:* confusión, desorden; embriagar, atontar, perturbar, disipar.
muddy, *adj.:* lodoso, barroso, sucio, confuso.
muff, *s.:* manguito (abrigo de piel para las manos).
muffin, *s.:* panecillo.
muffle, *v.:* amortiguar, abrigar.
muffler, *s.:* amortiguador de sonidos, silenciador, bufanda.
mufti, *s.:* muftí, jurisconsulto (entre los musulmanes), ropa de civil.
mug, *s.:* cubilete, vasito.
mugginess, *s.:* calor húmedo.
muggy, *adj.:* húmedo, sofocante.
mulatto, *s. & adj.:* mulato.
mulberry, *s.:* mora.
mulct, *s. & v.:* multa; multar.
mule, *s.:* mulo, mula, planta o animal híbridos.
muleteer, *s.:* arriero, tropero, mozo de mulas.
mull, *v.:* meditar, cavilar, calentar y especiar el vino.
multiple, *s. & adj.:* múltiplo.
multiplication, *s.:* multiplicación.
multiply, *v.:* multiplicar.
multitude, *s.:* multitud.
mum, *adj.* e *int.:* callado, silencioso, mudo; ¡silencio!
mumble, *v.:* murmurar, hablar entre dientes, farfullar.
mumbling, *s.:* murmullo.
mummify, *v.:* momificar, embalsamar.
mummy, *s.:* momia.
mumps, *s.:* papera.
munch, *v.:* masticar haciendo ruido, mascar enérgicamente.
mundane, *adj.:* mundano, terrenal.
municipal, *adj.:* municipal.
municipality, *s.:* municipalidad, municipio.
munition, *s.:* munición.
mural, *s. & adj.:* mural; adosado a una pared.
murder, *s. & v.:* asesinato; asesinar, estropear, hablar mal un idioma.
murderer, *s.:* asesino, homicida.
murderess, *s.:* asesina.
murderous, *adj.:* cruel, sanguinario, asesino.
murky, *adj.:* oscuro, sombrío.
murmur, *s. & v.:* murmullo, susurro; murmurar, refunfuñar.
muscle, *s.:* músculo.
muscular, *adj.:* muscular, musculoso, fornido.
muse, *s. & v.:* meditación, abstracción, numen; meditar, abstraerse.
Muse, *s.:* Musa.
museum, *s.:* museo.
mush, *s.:* masa blanda hecha con harina (EE. UU.), sentimentalismo frívolo.
mushroom, *s., adj. & v.:* hongo, seta; hecho con hongos, efímero; proliferar, desarrollarse rápidamente, achatarse como un hongo (dícese generalmente de proyectiles).
music, *s.:* música, armonía.
musical, *adj.:* musical, melodioso.
musician, *s.:* músico (persona).
musk, *s.:* almizcle.
musket, *s.:* mosquete, fusil
musketeer, *s.:* mosquetero, fusileros.
musketry, *s.:* mosquetería, fusilería.
muskrat, *s.:* rata almizclera.
musky, *adj.:* almizclero, almizclado.
muslin, *s.:* muselina.
muss, *s. & v.:* confusión, desorden; confundir, dejar desarreglado.

mussel, *s.:* mejillón, almeja.
Mussulman, *s. & adj.:* musulmán.
mussy, *adj.:* en desorden, confuso, revuelto.
must, *s. & v.:* mosto, zumo de la uva; deber, ser menester, tener que. Es un verbo defectivo absolutamente invariable.
mustache, *s.:* bigote.
mustard, *s.:* mostaza; **mustard gas:** gas asfixiante; **mustard plaster:** sinapismo.
muster, *s. & v.:* inspección, revista, reseña; pasar revista, pasar lista, inspeccionar, reunir.
musty, *adj.:* mohoso, rancio, mustio, añejo.
mutation, *s.:* mutación, cambio brusco.
mute, *adj., s. & v.:* mudo (fonología), silencioso; sordina, letra muda; enmudecer, tocar en sordina, acallar.
muteness, *s.:* mutismo, silencio, quietud, mudez.
mutilate, *v.:* mutilar, estropear.
mutilation, *s.:* mutilación.
mutineer, *s.:* rebelde, amotinado, sedicioso.
mutiny, *s. & v.:* motín, amotinamiento, rebelión; amotinarse, insubordinarse.
mutter, *s. & v.:* murmuración, queja, rezongo; rezongar, murmurar, gruñir.
mutton, *s.:* carne de carnero; **mutton chop:** chuleta, costilla de carnero.
mutual, *adj.:* mutuo, recíproco.
muzzle, *s. & v.:* hocico, boca de arma de fuego, bozal, frenillo; amordazar.
my, *adj. posesivo:* mi, mis.
myopia o **myopy,** *s.:* miopía.
myriad, *s. & adj.:* miríada, una gran cantidad; innumerable.
myrrh, *s.:* mirra.
myrtle, *s.:* mirto, arrayán.
myself, *pron. reflexivo:* yo, yo mismo, a mí mismo.
mysterious, *adj.:* misterioso.
mystery, *s.:* misterio.
mystic, *s. & adj.:* místico.
mystical, *adj.:* místico.
mysticism, *s.:* misticismo.
mystify, *v.:* mixtificar.
myth, *s.:* mito, ficción.
mythical, *adj.:* mítico.
mythological, *adj.:* mitológico.
mythologist, *s.:* mitólogo, mitologista.
mythologize, *v.:* considerar como si fuera un mito, dar interpretación mitológica.
mythology, *s.:* mitología.





motionless, *adj.*: inmóvil.
motive, *s. & adj.*: motivo, móvil, razón; motor, motriz.
motley, *adj. & s.*: variado, heterogéneo; mezcla de colores.
motor, *s., adj. & v.*: motor, de motor, motriz; viajar en automóvil.
motor car, *s.*: automóvil
motorcoach, *s.*: ómnibus.
motorcycle, *s.*: motocicleta.
motoring, *s.*: automovilismo.
motorist, *s.*: motorista, el que conduce un automóvil.
motorize, *v.*: motorizar, proveer de automóviles.
mottled, *adj.*: moteado, pintado con motas o manchas.
motto, *s.*: mote, divisa, lema.
mould, *s. & v.*: moho, suelo, cubierta vegetal, molde, moldura; enmohecer, moldear.
moulder, *s. & v.*: moldeador; desmoronar, deshacer, desgastar
moulding, *s.*: moldura, modelaje.
mound, *s.*: montículo, terraplén, baluarte, defensa, túmulo.
mount, *s. & v.*: monte, montaña; subir, trepar.
mountain, *s.*: montaña.
mountaineer, *s.*: montañés, serrano.
mountebank, *s.*: saltimbanqui, tramposo, charlatán.
mounting, *s.*: montura, soporte, engaste, subida.
mourn, *v.*: lamentar, plañir, llorar, vestirse o llevar luto.
mournful, *adj.*: lamentable, fúnebre, luctuoso, triste.
mourning, *s. & adj.*: luto, aflicción, tristeza; de luto, de duelo.
mouse, *s.*: ratón.
mousetrap, *s.*: trampa para ratones.
moustache, *s.*: **mustache.**
mouth, *s. & v.*: boca, embocadura, orificio, entrada; comer, mascar, vociferar, hablar con afectación.
mouthful, *s.*: bocado, pizca.
mouthpiece, *s.*: portavoz, embocadura de instrumento musical.
movable o **moveable,** *adj.*: movible, movedizo, móvil.
movables, *s.*: bienes muebles.
move, *s. & v.*: movimiento (en un juego), cambio, acción; mover, desplazarse, trasladar, llevar, remover, conmover; **move away:** retirarse, alejarse; **move in:** entrar o mudarse a una casa; **move out:** desalojar; **move the bowels:** evacuar, defecar; **move to:** causar.
movement, *s.*: movimiento, mecanismo, marcha, operación, maniobra, evacuación.
movie, *s.*: cine, filme (EE. UU.).
moving, *adj.*: conmovedor, emocionante, patético.
mow, *s. & v.*: granero; guadañar, segar, entrojar, hacer muecas.
mower, *s.*: guadañero, segador.
mown, *v. & adj.*: p. pas. de "to mow (se conjuga también en la forma regular); segado.
much, *adj. & adv.*: mucho, bastante, abundante; mucho, muy; **as much as:** tanto cuanto; **ever so much:** de tal modo, a tal punto; **how much?:** ¿cuánto?; **not much of:** poco; **so much:** tanto; **so much the better:** tanto mejor; **so much the worse:** tanto peor; **think much of:** tener en alta estima; **too much, very much:** demasiado, muchísimo; **too much for:** superior a, muy por encima de.
muck, *s. & v.*: abono, estiércol, basura, inmundicia; emporcar, abonar, ensuciar.